

visto últimamente una ciudad maravillosa levantarse en algunos meses en el Campo de Marte (París), sin que hayan sufrido la menor interrupción los trabajos regulares de la nación francesa...

»Somos ricos en las sociedades civilizadas. ¿Por qué, pues, al rededor nuestro esta miseria? ¿Por qué este trabajo penible, embrutecedor de las masas? ¿Por qué esta inseguridad del día de mañana, aun para el trabajador mejor retribuido, en medio de las riquezas heredadas del pasado, no obstante los medios poderosos de producción que darían bienestar á todos, en cambio de algunas horas de trabajo diario? Porque todo lo que es necesario á la producción —suelo, minas, máquinas, vías de comunicación, alimentos, abrigo, educación, saber, — todo ha sido monopolizado por unos cuantos durante el curso de esta larga historia de saqueo, de éxodos, de guerra, de ignorancia y de opresión, en que la humanidad ha vivido antes de haber aprendido á subyugar las fuerzas de la Naturaleza. Porque, prevaleciendo de pretendidos derechos adquiridos en el pasado, se apropian hoy las dos terceras partes de la labor humana que ellos libran al despilfarro más insensato, más escandaloso; por que, habiendo reducido las masas á no tener delante de ellas con que vivir durante un mes, ni siquiera ocho días, no permiten al hombre trabajar sino consintiendo en dejarse quitar la parte del león; por eso le impiden producir lo que sería necesario á los otros, sino lo que promete mayores beneficios al monopolizador...

»Millones de seres humanos han trabajado para crear esta civilización de que tanto nos glorificamos hoy. Otros millones diseminados en todos los puntos del globo trabajan para conservarla. Sin ellos, sólo quedarían escombros de cincuenta años. Nada hay, desde el pensamiento hasta la invención, que no sean hechos colectivos, nacidos del pasado y del presente. Millares de inventores, conocidos ó desconocidos, muertos en la miseria,

han preparado la invención de cada una de estas máquinas en las que el hombre admira su genio. Millares de escritores, de poetas, de sabios, han trabajado para elaborar el saber, disipar el error, crear esta atmósfera de idea científica, sin la cual ninguna de las maravillas de nuestro siglo habría podido hacer su aparición. Ciencia é industria, saber y aplicación, descubrimiento y realización práctica, que conduciendo á nuevos descubrimientos, trabajo cerebral y trabajo manual —pensamiento y obra de mano— todo se enlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de riqueza de la humanidad tiene su origen en el conjunto del trabajo manual y cerebral del pasado y del presente. Entonces, ¿con qué derecho podría cualquiera apropiarse la menor partícula de este inmenso todo, y decir: «Ésto es mío, y no de vosotros?»...

»Hoy día, el suelo, que adquiere su valor precisamente por las necesidades de una población siempre creciente, pertenece á minorías que pueden impedir é impiden al pueblo cultivarlo según las necesidades modernas. Las minas, que representan la labor de varias generaciones, y cuyo valor deriva de las necesidades de la industria y de la densidad de la población, pertenecen á unos cuantos, y éstos limitan la extracción del carbón ó la prohíben totalmente si encuentran una venta más ventajosa para sus capitales. La maquinaria también es la propiedad de algunos solamente, aunque representa los perfeccionamientos suministrados por generaciones de trabajadores. Los ferrocarriles, que no serían más que hierro viejo inútil sin la población tan compacta, sin su industria, su comercio y sus cambios, pertenecen á algunos accionistas, que tal vez ignoran dónde se encuentran las rutas que les dan rentas superiores á las de un rey de la Edad Media. Y si los hijos de los que morían á millares abriendo las zanjas y los túneles se reunieran un día y vinieran, multitud andrajosa y hambrienta, á reclamar pan á los accionistas, se encontrarían